



Facultade de Xeografía e Historia

Traballo de Fin de Grao

**España y los Estados Unidos
durante la Guerra de
Secesión (1861-1865): las
relaciones diplomáticas y los
combatientes españoles**

Alejandro de Lorenzo López

Titora: María Pilar Cagiao Vila

Xuño 2021

Resumo

O presente Traballo de Fin de Grao ten como tema principal as relacións diplomáticas que España estableceu cos dous bandos enfrontados durante a Guerra de Secesión (1861-1865): a Unión no norte e a Confederación no sur dos Estados Unidos. Polo tanto, trataranse os principais incidentes diplomáticos que aconteceron tanto en España como no continente americano, as súas características e as consecuencias que provocaron en ambos países. Posteriormente preséntanse algún das personaxes españolas ou hispanas que máis influencia tiveron durante o desenvolvemento deste conflito.

- Palabras Clave: Relacións diplomáticas, España, Estados Unidos, Guerra de Secesión (1861-1865), combatentes españois.

Resumen

El presente trabajo de Fin de Grado tiene como tema principal las relaciones diplomáticas que España estableció con los dos bandos enfrentados durante la Guerra de Secesión (1861-1865): la Unión en el norte y la Confederación en el sur de los Estados Unidos. Por lo tanto, se tratarán los principales incidentes diplomáticos que tuvieron lugar tanto en España como en el continente americano, sus características y sus las consecuencias que provocaron en ambos países. Posteriormente se presentan algunos de los personajes españoles o hispanos que más influencia tuvieron durante el desarrollo de este conflicto.

- Palabras clave: Relaciones diplomáticas, España, Estados Unidos, Guerra de Secesión (1861-1865), combatientes españoles.

Abstract

This Final Degree Project has as its main theme the diplomatic relations that Spain established with the two sides faced during the American Civil War (1861-1865): the Union in the north and the Confederation in the south of the United States. Therefore, the main diplomatic incidents that took place both in Spain and in the American

continent, their characteristics and the consequences they had for both countries will be analyzed. Later some of the Spanish or Hispanic characters who had the most influence during the development of this conflict are presented.

- Key Words: Diplomatic relations, Spain, United States, American Civil War (1861-1865), Spanish combatants.

ÍNDICE

1. Estado de la cuestión.....	5
2. La influencia española en el Golfo de México y emigración hacia los EE.UU....	7
3. Las relaciones diplomáticas entre España y los dos bandos durante la Guerra de Secesión.....	12
a. España y la Unión.....	13
i. Relaciones diplomáticas en 1861.....	13
ii. 1862 y la visita de Prim al general McClellan.....	16
iii. 1863-1865.....	20
b. Evolución de las relaciones entre la Confederación y España.....	22
i. Los primeros años: 1861-1862.....	22
ii. Después de 1863.....	26
4. Figuras destacadas relacionadas con España.....	28
a. En la Unión.....	28
b. En la Confederación.....	32
5. Unidades con integrantes españoles durante la Guerra de Secesión.....	35
a. Ejército de la Unión.....	35
i. 39º Regimiento de Infantería de Nueva York.....	35
b. Ejército de los Estados Confederados.....	36
i. Unidades autóctonas españolas.....	36
ii. Unidades mixtas.....	37
iii. Presencia española en unidades regulares.....	38
6. Conclusiones.....	38
7. Bibliografía.....	40
8. Anexos.....	45

1. Estado de la cuestión

La Guerra de Secesión es, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos más trascendentes de la historia de los Estados Unidos (en adelante EE.UU.). El conflicto, decisivo en el proceso de formación de este país, ha sido estudiado y recordado en la nación norteamericana desde hace más de 150 años, siendo el tema de estudio de incontables autores. Durante décadas, una parte de la producción historiográfica se amparó en la teoría de la *Lost Cause* o causa perdida de la Confederación, un movimiento literario e intelectual que promueve una ideología revisionista, buscando reconciliar una admirada sociedad blanca estadounidense con la derrotada Confederación. Durante muchos años esta corriente tuvo bastante éxito, pero recientemente ha perdido fuelle debido a los nuevos estudios y a la nueva situación social y racial en los EE.UU, en la cual no tienen cabida semejantes ideas.

La Guerra Civil Americana dejó una profunda huella entre sus contemporáneos, tanto en el Norte como en el Sur, muestra de ello es la enorme cantidad de documentación que nos dejó el conflicto, y la posterior producción de diarios, biografías, relatos, etc. Y es que la Guerra de Secesión no fue un simple enfrentamiento bélico, pues de haber sido así no hubiese suscitado semejante interés, sino que tras el conflicto se esconden una serie de realidades que muestran la compleja situación política, económica y social de los EE.UU. de la época, las cuales aún se pueden contemplar reflejadas en el país de hoy en día.

Los objetivos principales de este trabajo consisten en analizar el estado y desarrollo de las relaciones diplomáticas entre el Reino de España y los Estados Unidos de América, así como conocer algunos de los personajes españoles e hispanos más destacados que lucharon durante la Guerra de Secesión. También se tratará de analizar la situación de los emigrantes españoles que residían en los EE.UU. antes de estallar la guerra y dar a conocer como los soldados españoles estaban integrados en los ejércitos de ambos bandos.

Para la realización de este trabajo se ha recurrido a fuentes primarias y secundarias. El empleo de periódicos, cartas, diarios y documentación oficial ha sido clave para

conocer de primera mano los hechos más importantes relativos a las relaciones diplomáticas entre España y los EE.UU., siendo los documentos del primer país más accesibles y fáciles de utilizar, gracias a la digitalización de numerosos diarios y documentos de la época.

La bibliografía relativa a España y españoles durante la Guerra de Secesión es más bien escasa. Esto contrasta con los casos de otros países y nacionalidades: en Francia o Gran Bretaña existen numerosas obras que tratan el ámbito diplomático durante la guerra; también son habituales los estudios que se centran en el análisis de irlandeses y alemanes en las unidades de los dos ejércitos enfrentados. Aunque la producción de obras acerca de las relaciones exteriores españolas a finales del reinado de Isabel II no es escasa, muy pocos trabajos centran su atención en el caso español y los combatientes de esta nacionalidad durante la Guerra de Secesión. Estos se encuentran dispersos en el tiempo, con un aumento de la producción bibliográfica a principios del siglo XXI, cuando parece que el tema comienza a suscitar un relativo interés en España.

El tratado diplomático de Jerónimo Bécker González de 1925 supone la primera obra importante que recopila y analiza la documentación de la época para conocer las relaciones diplomáticas entre España y el país norteamericano. En las décadas de 1960 y 1970, los historiadores estadounidenses James W. Cortada y Clifford L. Egan centraron las investigaciones de sus respectivas tesis doctorales en este tema. En el siglo XXI la producción bibliográfica sobre las relaciones diplomáticas españolas a lo largo de la historia ha adquirido mucha importancia, con autores como Juan Carlos Pereira y en especial Juan B. Vilar Ramírez, que centra sus estudios en el periodo del reinado de Isabel II. Sin embargo, Raúl C. Cancio Fernández, profesor de la Universidad Carlos III, ha sido el que más tiempo le ha dedicado a investigar la relación de España con la Guerra de Secesión.

2. La influencia española en el Golfo de México y la emigración hacia los EE.UU.

Más de la mitad del actual territorio estadounidense estuvo bajo la soberanía española: desde principios del siglo XVI, cuando Juan Ponce de León tomó parte de la costa suroriental, hasta el 14 de abril de 1822, con la salida del último gobernador español de California. Durante este período los españoles dominaron buena parte del sur, centro y oeste de Norteamérica, aunque de manera intermitente y diversa. En los siglos XVI, XVII y XVIII los colonos españoles se dirigieron a estos territorios desde la propia península o bien desde el Virreinato de Nueva España. Fuese cual fuese su procedencia se sentían españoles¹, y durante más de 300 años su influencia fue considerable.

Este influjo era apreciable en muchos territorios, especialmente en el sur, donde comunidades de emigrantes españoles conservaban sus tradiciones. La fuerte emigración de las dos últimas décadas del siglo XVIII (justo después de la independencia de los EE.UU.) propició que cuando la nueva nación americana adquirió la Luisiana y Florida se encontrase con españoles de segunda generación, los cuales mantenían muchos aspectos y costumbres traídos de España. Los casos más destacados los encontramos en la desembocadura del río Mississippi, donde se asentaron varias comunidades de canarios, que conservaron su dialecto y tradiciones durante largo tiempo y algunas incluso han pervivido hasta nuestros días².

Sin embargo, el caso de Florida, bajo dominio español durante varios siglos, fue bastante diferente, ya que la relación de este territorio con la corona fue muy particular³. Con la Independencia de EE.UU. y la influencia de Simón Bolívar a comienzos del siglo XIX, se hizo patente que España no podría mantenerla debido al desgaste que

¹ RUEDA HERNANZ, G. *La Emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos: 1820-1950: de "dons" a "misters"*. Madrid: Mapfre D.L. 1993, p. 24.

² CANCIO FERNÁNDEZ, R.C. *España y la Guerra Civil Americana o la globalización del contrarrevolucionismo*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2015, pp. 45-46.

³ CORTADA, J.W. 1980. "Florida's relations with Cuba during the Civil War". En: *The Florida Historical Quarterly*, vol. 59, nº1, p. 42.

había sufrido tras la invasión napoleónica. En 1817, Gregorio Macgregor, un oficial escocés a las órdenes de Bolívar, tomó la isla de Amelia (Florida Oriental) con la ayuda de un contingente de mercenarios y poco después proclamó la Independencia de Florida. El presidente de los EE.UU. Andrew Jackson, al frente de un gran ejército hispano-americano, derrotó rápidamente a esta nueva nación, acusándola de ilegítima. Poco después se proclamó gobernador de Florida, para agilizar la entrega de este territorio español a los EE.UU., proceso que remataría en 1819 con el tratado Adams-Onís. Debido a este conflicto y a la cesión de Florida a los estadounidenses, la mayoría de la población española abandonó el territorio y emigró a Cuba. De esta forma, las comunidades de españoles fueron desapareciendo⁴; la única en la que se mantiene cierta influencia es St. Augustine, al sur de Jacksonville.

En 1848, tras vencer a los mexicanos, EE.UU. obtuvo enormes ganancias territoriales en el sur. Texas era el único estado que en la década de 1850 aún conservaba alguna comunidad española, tras resistir los repetidos intentos de colonización realizados por los mexicanos, texanos y finalmente estadounidenses. Éstas se extendían de Nacogdoches, al este de Texas hasta Los Adaes, en la frontera occidental de Luisiana⁵, pero en la actualidad la influencia española solamente se conserva en la ciudad texana. Otro territorio que conservaba una comunidad española a mediados de siglo XIX se encontraba en Missouri, denominada *Spanish Lake Community*, fundada por el hermano del último gobernador español de Luisiana. Sin embargo, esta comunidad fue absorbida poco a poco por una de alemanes procedentes de Baden, y en la actualidad es simplemente un barrio más de la ciudad de San Louis.

Además, en el periodo 1840-1860, el país norteamericano recibió una gran oleada de inmigrantes (la primera de muchas en su historia). La procedencia de estas personas era variada, destacando sobre todo Alemania e Irlanda, siendo varios millones los inmigrantes de diferentes parte de Europa que llegaron a puertos norteamericanos. Sin embargo, la presencia de españoles era mínima, ya que desde España la emigración se dirigía principalmente a las colonias caribeñas y otros países del continente americano.

⁴ CANCIO FERNÁNDEZ, op. cit., p. 51.

⁵ FERNÁNDEZ-SHAW, C.M. *Presencia española en los Estados Unidos*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987, pp. 363-364.

Tabla 1 - Sexo de los inmigrantes españoles llegados a puertos de EE.UU.

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1840	101	24	125	1851	371	87	458
1841	185	52	237	1852	311	62	373
1842	106	12	118	1853	861	228	1089
1843	107	33	140	1854	1097	336	1433
1844	195	55	250	1855	751	200	951
1845	259	55	314	1856	616	168	784
1846	67	5	72	1857	562	152	714
1847	79	50	129	1858	1108	174	1282
1848	121	22	143	1859	1072	220	1292
1849	173	80	253	1860	932	139	932
1850	356	79	435				

Fuente: Elaboración propia a partir de RUEDA HERNANZ, G. (1993), p. 269.

En ese período de tiempo a los EE.UU. llegaron tan solo 11524 españoles⁶ (una media de 548 al año), de los cuales más del 60% provenían de la península y archipiélagos y el otro 25% llegaban desde las posesiones caribeñas. De todo este conjunto de emigrantes destacan los vascos⁷ (sobre todo los de la provincia de Guipúzcoa), que salían de España tras las dos primeras Guerras Carlistas, y los canarios. También fue importante la emigración de gallegos y asturianos (sobre todo en la costa oriental), debido a la crisis peninsular de mitad de siglo⁸.

El puerto que prácticamente monopolizó la llegada de inmigrantes españoles fue el de Nueva York, que recibía más de tres cuartas partes del total, seguido del de Nueva Orleans, con un 15% de inmigrantes y en menor medida los de Philadelphia y Baltimore⁹. Sin embargo, muchos recién llegados rápidamente se dirigieron al sur y se reubicaron en comunidades rurales de estados como Florida, Texas y Luisiana, ya que

⁶ RUEDA HERNANZ, op. cit., p. 269.

⁷ CANCIO FERNÁNDEZ, op. cit., pp. 40-44.

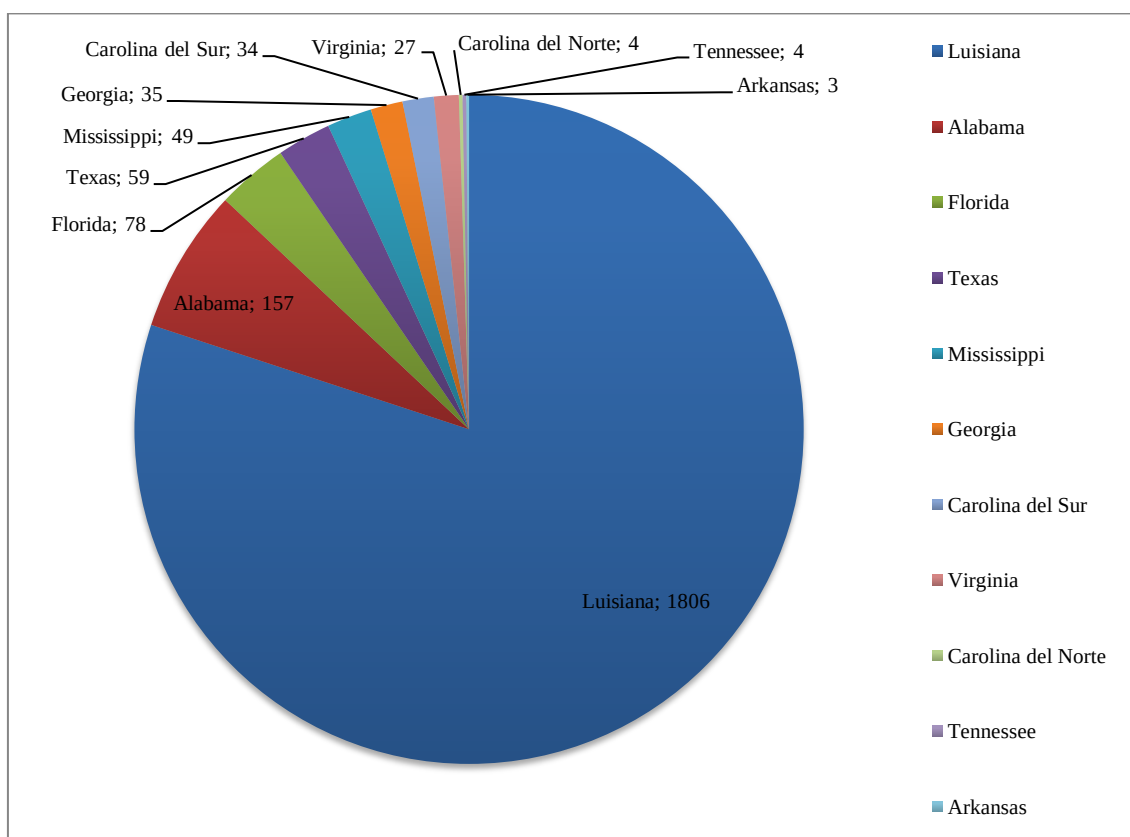
⁸ SEGURA JUST, J.C. *Hispanos y españoles en la Guerra de Secesión americana*. San Sebastián de los Reyes, Actas, 2019, p. 25.

⁹ GLAZIER, I. y FILBY, P.W. *Germans to America, January 1861 – May 1863: Lists of Passengers Arriving at U.S Ports*. Wilmington: Scholarly Resources, 1990, p. 9.

según el censo estadounidense de EE.UU. de 1860, de 932 españoles llegados a puertos americanos, tan solo 454 pretendían residir en la ciudad a la que habían arribado (un poco menos de la mitad de inmigrantes)¹⁰.

Nueva Orleans, la ciudad más poblada de Luisiana, en 1860 contaba con la población más numerosa de españoles, en torno a los 1500. A ello contribuyeron los llamados *peninsulares*, una gran comunidad de españoles que se habían visto obligados a abandonar México por culpa de la guerra y posterior independencia del país¹¹. Otras dos ciudades que contaban con importantes comunidades de españoles eran Nueva York y Philadelphia.

Ilustración 1 - Españoles censados en los estados que conformarían la Confederación (1860)

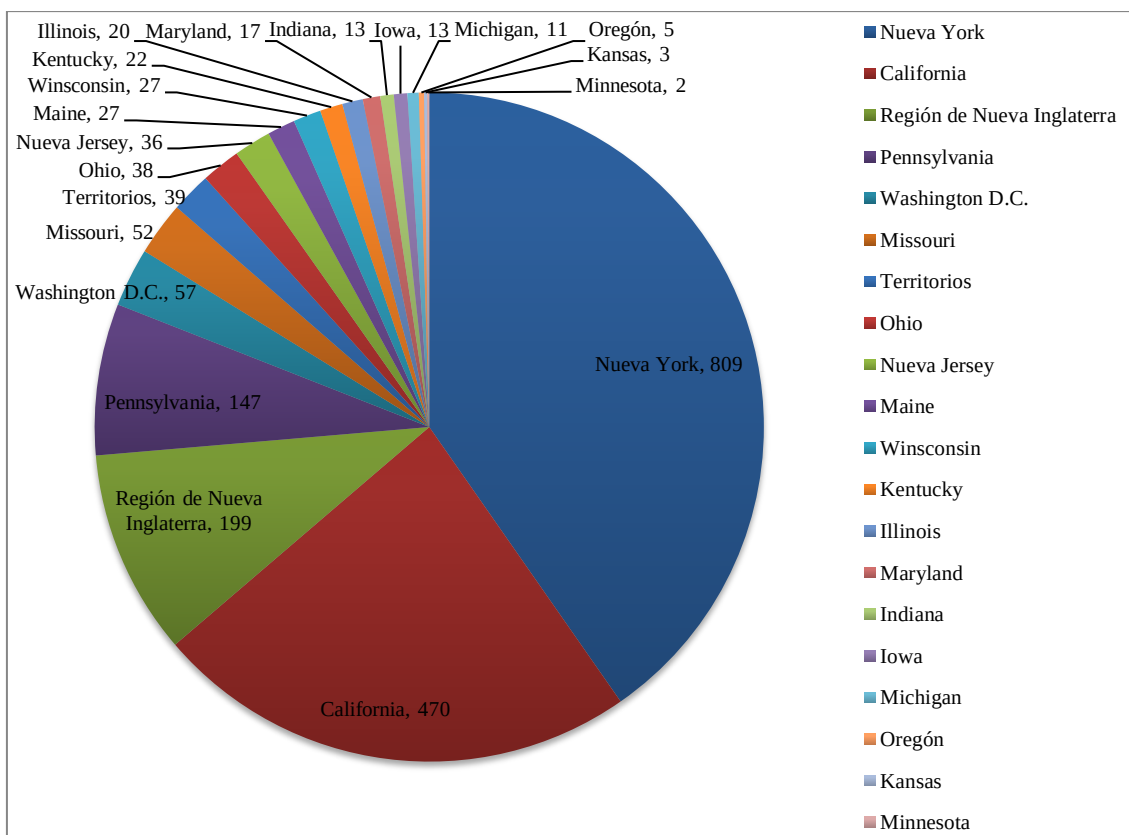


Fuente: Elaboración propia a partir de BUREAU OF THE CENSUS (1864).

¹⁰ BUREAU OF THE CENSUS. *Population of the United States in 1860; compiled from the original returns of the Eight Census under the direction of the Secretary of Interior, by Joseph C.G. Kennedy, superintendent of the census*. Washington: Government Printing Office, 1864, p. 21.

¹¹ VARELA LAGO, A.M. *Conquerors, immigrants, exiles: the Spanish Diaspora in the United States (1848-1948)*. Tesis Doctoral, UC San Diego, 2008, p. 25.

Ilustración 2 - Españoles censados en los estados que se mantendrían fieles a la Unión (1860)



Fuente: Elaboración propia a partir de BUREAU OF THE CENSUS (1864).

Gracias a estos datos podemos comprobar cómo cerca del 50% de todos los españoles residentes en EE.UU en 1860 (unos 4244) se encontraban solamente en los estados de Luisiana, Alabama, Florida y Texas. Mientras tanto la mitad restante estaban repartidos por los diferentes estados de la costa atlántica (destacando Nueva York, Pennsylvania y los estados de Nueva Inglaterra), con una presencia significativa en el estado de California y unos pocos españoles repartidos por los estados más septentrionales y los diversos territorios aún no incorporados, en el centro y oeste del país norteamericano.

3. Las relaciones diplomáticas entre España y los dos bandos durante la Guerra de Secesión

La inestabilidad política fue un rasgo característico del reinado de Isabel II. Las Guerras Carlistas y los continuos cambios de gabinete transmitían una imagen desfavorable del Reino de España al exterior. Pero tras el golpe de estado de 1856 la situación empezó a cambiar. A partir de 1858 la Unión Liberal y, sobre todo Leopoldo O'Donnell, embarcó a España en una política exterior muy agresiva¹² comparada con la de años anteriores. En 1859 le declaró la guerra a Marruecos y hasta 1862 el ejército estuvo comprometido con la Expedición franco-española en Indochina, intervención en la que utilizaron considerables fuerzas filipinas para obtener solamente unos derechos comerciales mínimos, eclipsados por los franceses que se convirtieron en los soberanos de la región¹³.

Aunque estas acciones no supusieron grandes victorias militares, O'Donnell consiguió apartar la vista de la mayoría de los españoles de los problemas que sufría el país, centrando la atención del público en una posible restauración del otrora Imperio glorioso y darle una satisfacción al orgullo nacional español¹⁴. A estas aspiraciones también contribuyó su larga estadia en el poder, ya que Leopoldo O'Donnell fue presidente del Consejo de Ministros español casi sin interrupciones de 1858 a 1863, y luego en los años 1865-1866. Con esto la Unión liberal pretendía ganarse de nuevo el respeto de las grandes naciones europeas, después de más de 50 años de continuo desprestigio¹⁵. Estas intervenciones militares no pasaron inadvertidas en el continente americano, sobre todo después de la victoria en Marruecos. El francés Agénor de Gasparin, miembro del primer gobierno de Lincoln, dijo en 1862 que los últimos

¹² EGAN, C.L. *The Relations of the United States with Spain, 1861-1865*. Tesis doctoral, Lincoln Memorial University, 1963, pp. 1-3.

¹³ FONTANA, J. *La época del liberalismo*. Barcelona: Crítica/Marcial Pons, 2007, pp. 299-302.

¹⁴ AVILÉS FERNÁNDEZ, M. et al. *Nueva historia de España 15: Liberalismo y absolutismo*. Madrid: EDAF, 1982, pp. 187-188.

¹⁵ ALLENDESALAZAR, J.M. *Apuntes sobre la relación diplomática hispano-norteamericana, 1763-1895*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996, pp. 150-151.

movimientos de España, aunque lejos de poder considerarla de nuevo una gran potencia, le estaban proporcionando cierto prestigio¹⁶.

El estallido de la Guerra de Secesión permitió a las naciones europeas (sobre todo Francia y España) volver a intervenir en los asuntos americanos, ya que los EE.UU., al estar en guerra, eran incapaces de aplicar la Doctrina Monroe¹⁷. Así fue como Francia invadió México y España trató de anexionar la República Dominicana¹⁸. Desde 1861 hasta 1869, el Secretario de Estado William H. Seward, uno de los americanos más implicados en la política exterior de su país, se percató de las injerencias extranjeras, y al finalizar la guerra civil restableció la doctrina Monroe.

a. España y la Unión

i. Relaciones diplomáticas en 1861

Al estallar la guerra civil, la prioridad del gobierno federal era impedir que cualquier país europeo apoyase la causa confederada, para evitar toda posibilidad de victoria sureña. El Secretario de Estado, William Seward, envió directivas a todos los diplomáticos americanos en Europa, pidiéndoles que utilizasen todos los recursos a su alcance para que las naciones del Viejo Continente no reconocieran ni le prestaran apoyo a la Confederación.

Los meses de marzo y abril de 1861 experimentaron una intensa actividad en la embajada americana de Madrid. El *Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario* (nombre completo del cargo de embajador en el siglo XIX) estadounidense en España desde 1858 era William Preston, nacido en Kentucky, pero de sentimientos confederados. El embajador apreció que el conflicto en Norteamérica apenas llamaba la atención en el reino peninsular y consideró que si quería serle útil a la causa confederada debía hacerle comprender a las élites españolas porqué luchaban los

¹⁶ DE GASPARIN, A. *L'Amérique devant l'Europe: principes et intérêts*. París: Michel Lévy Frères, 1862, pp. 307-311.

¹⁷ GARCÍA CANTALAPIEDRA, D. España, Estados Unidos y las relaciones transatlánticas. En: PEREIRA CASTAÑARES, J.C. (coord.). *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*. Barcelona, Planeta, 2010, p. 442.

¹⁸ VILAR RAMÍREZ, J.B. España en la Europa de los nacionalismos: entre pequeña nación y potencia media (1834-1874). En: PEREIRA CASTAÑARES, J.C. (coord.). *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*. Barcelona, Planeta, 2010, pp. 545-546.

estados del sur. Así, durante estos dos meses intentó emplear su escasa influencia en España para transmitir la seriedad del conflicto estadounidense, pero obtuvo escaso éxito, y las clases altas españolas siguieron muy divididas respecto a la Guerra de Secesión. Debido a sus acciones a favor de los confederados, Preston no duró mucho más tiempo en su cargo. El *Chargé d’Affaires* (encargado de negocios de la embajada) Horatio Justus Perry le había escrito a Seward en más de una ocasión comentándole las visiones y acciones del embajador. El secretario de Estado no toleró semejante ofensa contra la Unión y William Preston fue cesado inmediatamente.

En la embajada española en Washington D.C las cosas fueron más sencillas. Gabriel García Tassara, embajador español, solicitó instrucciones a principios de febrero, ya que consideraba necesario conocer que postura debía tomar si estallaba el conflicto. Desde España, Fernando Calderón Collantes, ministro de Estado (ministerio que en aquella época se encargaba de las relaciones exteriores) le respondió que se pusiera de acuerdo con los embajadores de Inglaterra y Francia, y que secundase cualquier acción tomada por ellos¹⁹. Esto provocó alguna que otra tensión con el Secretario de Estado americano, ya que el embajador inglés en EE.UU, Sir Richard Lyons, se negó a reconocer el bloqueo naval a la Confederación, y por lo tanto, España hizo lo mismo. El caso del bloqueo naval es curioso al mismo tiempo que contradictorio. Según la ley internacional de la época, si un país no respetaba un bloqueo, entraría en guerra contra la nación que lo impusiese. Sin embargo, si el bloqueo era respetado, se esperaba que éste fuese llevado a cabo eficazmente²⁰. Pero la mediocre marina unionista era incapaz de cubrir las más de 3500 millas de costa sureña, lo que hacía dudar a las naciones europeas de la capacidad de la Unión para realizar semejante tarea, sobre todo en 1861, cuando el número de barcos unionistas aún era limitado.

A pesar de ello la situación pronto se calmó, ya que en la *Order in Council* del 15 de mayo Inglaterra declaraba su neutralidad. Pronto le siguieron Francia y los Países Bajos

¹⁹ BÉCKER GÓNZALEZ, J. *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX: apuntes para una historia diplomática*. Madrid: Jaime Ratés, 1925, pp. 584-586.

²⁰ NELSON, S.R. y SHERIFF, C. *A People at War: Civilians and Soldiers in America’s Civil War 1854-1877*. Nueva York: Oxford University Press, 2007, pp. 163-164.

y el 17 de junio España²¹. La actitud de las naciones europeas proporcionó un breve alivio a Seward, ya que la neutralidad suponía que la Confederación no recibiría apoyo exterior. Pero esa postura también implicaba el reconocimiento por parte de los países europeos de la causa confederada, lo que podría suponer un riesgo si los acontecimientos de la guerra civil no se desarrollaban a favor de los intereses de la Unión. Además, la neutralidad de las naciones europeas implicaba que los barcos de la Confederación tenían los mismos derechos que los de la Unión. Esto se apreció claramente en Cuba, sobre todo en el puerto de la Habana, donde era habitual que los barcos sureños que habían esquivado el bloqueo parasen en la ciudad cubana para reabastecerse.

Aunque el cese de Preston se produjo en mayo, el nuevo enfoque diplomático en los EE.UU. provocó que Lincoln reubicara a los embajadores americanos en Europa. La administración pensó en un primer momento que lo mejor sería enviar a estadounidenses al Viejo Continente. El abolicionista Cassius Clay fue el seleccionado para venir a Madrid²², pero rechazó el puesto. Debido a su negativa y a la de algunas otras personas, la Unión cambió su enfoque, considerando que sería mejor enviar emigrantes de procedencia Europea como embajadores. Así es como Carl Schurz acabó convirtiéndose en ministro plenipotenciario, llegando a España el 13 de julio de 1861²³.

Desde que un embajador abandonaba su puesto hasta que llegaba el siguiente podían pasar meses, y en algunos casos, incluso años. Ahí es donde entra la figura del encargado de negocios. En España, Horatio Justus Perry llevaba trabajando en la embajada desde 1849, y el 5 de junio de 1861 fue designado como *Chargé d’Affaires ad interim* hasta que Schurz llegase a España²⁴. En ese periodo de poco más de un mes, Perry trató de deshacer las últimas acciones del anterior embajador. Su mayor éxito

²¹ La declaración de neutralidad fue publicada en *La Gaceta de Madrid* el 19 de junio de 1861. Texto completo en CANCIO FERNÁNDEZ, op. cit., pp. 110-111.

²² *La Época*, 10 de abril de 1861.

²³ *El Clamor Público*, 14 de julio de 1861.

²⁴ PÉREZ GONZÁLEZ, I.M. Carolina Coronado y Horacio Perry en el contexto político del siglo XIX. En: *Actas de las III Jornadas de historia de Almendralejo y Tierra de Barros*. Almendralejo: Asociación Histórica de Almendralejo, pp. 111-112.

como responsable americano en España fue conseguir la declaración de neutralidad en el mes de junio.

Tras estos primeros meses de intensa actividad diplomática, a partir de julio la situación empezó a calmarse, aunque seguirían produciéndose incidentes diplomáticos hasta 1865. En un principio, Seward estaba conforme con la neutralidad de los europeos, pero tras la derrota unionista en la Primera Batalla de Bull Run (o Primera Batalla de Manassas), empezó a intranquilizarse, ya que temía que si la Unión perdía más batallas los países europeos podrían cambiar su postura. Por este motivo, el secretario de estado reclamó que no se admitiese en los puertos españoles (y sobre todo en los de Cuba) a ningún navío confederado, fuese cual fuese su estado. El Capitán General de Cuba, Francisco Serrano, hizo caso omiso de la demanda estadounidense, ya que, amparándose en la declaración de neutralidad, los barcos de los dos bandos podían atracar en un puerto español si no eran sospechosos de ejercer la piratería²⁵.

En octubre, Seward solicitó a Schurz que se reuniera con Calderón Collantes, para que el ministro español le explicara la situación. El ministro de Estado le comunicó al embajador americano que España no tenía intención de reconocer a la Confederación, pero que era inútil no reconocer a los estados del Sur como beligerantes, ya que ese era un hecho consumado en toda Europa. Pese a este inconveniente para los americanos, Schurz no tuvo más remedio que conformarse con las palabras de Collantes, ya que ni España ni las potencias europeas tenían intención de cambiar su visión del conflicto en los EE.UU. Poco después Schurz fue requerido en los EE.UU y abandonó Madrid el 18 de diciembre de 1861²⁶. Su marcha no causó ninguna pena, ya que el embajador americano era antimonárquico y odiaba a España²⁷.

ii. 1862 y la visita de Prim al general McClellan

El 4 de enero de 1862 se produjo el incidente del navío confederado CSS *Sumter*, que tuvo que atracar en Cádiz tras haber sufrido serios daños en su trayecto desde

²⁵ BÉCKER GÓNZALEZ, op. cit., pp. 590-591.

²⁶ *La Discusión*, 20 de diciembre de 1861.

²⁷ BOWEN, W.H. *Spain and the American Civil War*. Columbia, MO: University of Missouri Press, 2011, p. 61

Brasil, en el cual destruyó 3 naves enemigas y capturó a más de 40 prisioneros. El *Sumter* y su capitán Raphael Semmes fueron de los primeros en ser contratados directamente por la Confederación para atacar el comercio marítimo del enemigo sin tener que recurrir a una patente de corso²⁸, como había hecho el Sur al principio de la guerra.

Horatius Perry, que volvía a ser el máximo representante americano en España, enviaba mensajes prácticamente a diario (debido a la presión de Seward) al ministro Collantes exigiendo que los prisioneros fuesen entregados al cónsul americano de la ciudad y solicitando que el navío abandonase en menos de 24 horas el puerto gaditano. Pero no recibió respuesta alguna del Ministerio de Estado, debido a que los americanos y los españoles tenían interpretaciones diferentes de la declaración de neutralidad de junio de 1861. Los estadounidenses consideraban que ningún navío confederado debía pasar más de un día en un puerto neutral. Sin embargo, los españoles se apoyaban en la tercera cláusula de la declaración de neutralidad, la cual decía que si un barco sufría daños graves podía permanecer atracado el tiempo que fuese necesario para completar las reparaciones más necesarias y abastecerse de recursos básicos, pero nunca de armas y municiones.

Finalmente Collantes respondió a Perry el 13 de enero, diciéndole que el gobierno no tenía intención de forzar la salida del *Sumter*, pero que se aseguraría de que no se cargaban municiones en el navío confederado. Los estadounidenses, aunque en principio complacidos por la rápida liberación de los marineros unionistas, pronto se enojaron al ver que el barco confederado permanecía en Cádiz. En febrero el *Sumter* terminó sus reparaciones y continuó su misión de atacar barcos mercantes unionistas por el Mediterráneo. A los pocos días fue dañado nuevamente y se vio obligado a atracar en Gibraltar, donde acabó siendo abandonado ya que varios buques americanos lo esperaban a la salida del puerto inglés.

La cuestión del *Sumter* había sido el mayor incidente diplomático entre España y los EE.UU. desde el inicio de la Guerra de Secesión. Perry, pero sobre todo el Secretario de

²⁸ KEEGAN, J. *Secesión: La guerra civil americana*. Madrid: Turner, 2011, pp. 379-380.

Estado Seward estaban furiosos con los españoles por haber permitido que el *Sumter* fuese reparado. Sin embargo en España existía cierta preocupación. Cuanto más amistosos intentaban ser los esfuerzos diplomáticos españoles, rechazando reconocer a la Confederación e ignorando a los diplomáticos de ésta, más hostiles se volvían las posturas unionistas, exigiendo en algunos casos que prácticamente se violara el derecho marítimo internacional.

Esta tensa situación llegó a su punto álgido en octubre de 1862. El buque mercante con bandera inglesa PSS *Blanche* pero operado por marineros confederados fue perseguido por el crucero unionista USS *Montgomery*. El navío británico, acorralado, encalló muy cerca de La Habana. Los americanos capturaron a toda la tripulación (entre la que se encontraba un español) y quemaron el barco. Inmediatamente, los embajadores español y británico en Washington elevaron respectivas quejas. La noticia llegó a España justo en el momento en el que el nuevo embajador americano, Gustavus Koerner, era presentado a S.M la Reina Isabel II. Pocos días después los gobiernos español e inglés amenazaron a Washington con dejar de reconocer el estado de beligerante de los EE.UU. si no cesaban de interferir con el comercio de las naciones neutrales²⁹. Ante semejante situación, el gobierno americano dio un paso atrás: compensó a los dueños del navío inglés, y tras las quejas del embajador español Tassara, también compensaron a España por haber entrado el USS *Montgomery* en sus aguas territoriales, así como al español afectado.

Ajeno a estos incidentes diplomáticos se encontraba Juan Prim, líder de la expedición española en México que apoyaba las ambiciones del II Imperio Francés. Después de que las enfermedades se cebaran con los 6500 soldados españoles, Prim ordenó la retirada de su expedición a Cuba, al igual que hicieron los ingleses con la suya³⁰. Los franceses, descontentos en un principio por estas acciones, decidieron anunciar sus verdaderas intenciones tras conocer el repliegue de sus aliados: colocar a

²⁹ BÉCKER GÓNZALEZ, op. cit., pp. 600-603.

³⁰ GUERRERO ACOSTA, J.M. *El Ejército Español en Ultramar y África (1850-1925)*. Madrid: Acción Press, 2003, p. 18.

Maximiliano de Austria como emperador de México³¹. Una vez en Cuba, Prim y alguno de sus oficiales embarcaron en un vapor que les llevó al puerto de Nueva York, a donde llegaron el 2 de junio.

Durante la primera semana del mes, el general español visitó las ciudades de Nueva York y Philadelphia, donde se reunió con autoridades locales e incluso visitó una cárcel federal de prisioneros de guerra. En la mañana del día 8 de junio se reunió con el embajador español en Washington, Tassara, y con el Secretario de Estado, William Seward, y más tarde en la Casa Blanca con el presidente Lincoln³². Al día siguiente el general Prim y su pequeña comitiva se trasladaron al cuartel general de McClellan en Virginia, inmerso en la Campaña Peninsular. Nada más llegar el general español, fue escoltado por François d'Orleans, conde de París, pretendiente orleanista al trono francés y ayudante del general unionista. Una vez llegados a la *White House on the Pamunkey* (lugar donde se había casado George Washington), Prim y McClellan tuvieron una pequeña charla. Ésta pudo producirse gracias a la ayuda del coronel Alfred Sully, del 1º Regimiento de Voluntarios de Minnesota, que hablaba español³³, lengua que había aprendido cuando estuvo destinado como intendente del Presidio de Monterey, en California³⁴. Gracias al carisma y al buen nivel de español del traductor, Prim pasó revista a su regimiento, acompañado de Lorenzo Milans del Bosch (ayudante del general español y que también hablaba inglés) y una pequeña comitiva unionista.

El día 10 el general español asistió a una parada militar en el campo de Gaines Mill, en la que se realizó fuego real de artillería (apuntando hacia las posiciones confederadas), quedando la comitiva española muy impresionada³⁵. Las actividades entre españoles y unionistas tuvieron que detenerse, ya que McClelland decidió preparar a sus tropas para un ataque al día siguiente. Pero ese día y los posteriores fueron muy

³¹ INAREJOS MUÑOZ, J.A. *Intervenciones coloniales y nacionalismo español: la política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*. Madrid: Sílex, 2007, pp. 92-95.

³² CANCIO FERNÁNDEZ, op. cit., p. 70.

³³ Alfred Sully. *1st MN Infantry* [en línea] [fecha de consulta: 20 de marzo de 2021] Disponible en <http://www.1stminnesota.net/#/soldier/1240>

³⁴ FERNÁNDEZ-SHAW, C.M. *Hispanic Presence in North America from 1492 to today*. Nueva York: Facts on File, 1999, p. 257.

³⁵ MAÑES POSTIGO, J. *Azules y Grises. Una Historia de la Guerra de Secesión y sus combatientes españoles*. Málaga: Salamina, 2020, p. 89.

lluviosos, lo que impidió realizar cualquier maniobra militar. Por ello, Prim abandonó el cuartel general unionista esa misma mañana y no pudo seguir el desarrollo de la Campaña Peninsular. Ésta no se reanudaría hasta finales de junio, con las famosas Batallas de los Siete Días, que concluyeron con la derrota del Norte, debido a la excesiva cautela de McClellan. En 1864 se publicaría en Nueva York un breve folleto escrito por Prim en el que comentaba sus experiencias visitando el ejército unionista del Potomac.

iii. 1863-1865

A partir de 1863 los roces entre España y la Unión se fueron reduciendo, al mismo tiempo que la Guerra de Secesión empezaba a inclinarse claramente del bando federal. Las relaciones mejoraron considerablemente hasta convertirse en cordiales, a lo que contribuyó especialmente la relación personal del embajador español, Tassara, y el Secretario de Estado, William Seward. La buena amistad entre los estadistas comenzó a forjarse en 1862. A finales de este año y comienzos del siguiente, varios buques mercantes españoles anclados en Nueva Orleans (ocupada por la Unión desde mayo de 1862), eran sospechosos de transportar soldados rebeldes. El general Benjamin Butler, máximo responsable de la Unión en la ciudad, ordenó retenerlos justificando que tenían que guardar cuarentena debido a un brote de fiebre amarilla. Esta misma situación la sufrieron muchos barcos de otros países, cuyos cónsules fueron sancionados e incluso expulsados, como el francés³⁶. Sin embargo el cónsul español, Juan Callejón Villegas, no cedió ante la presión, ante el convencimiento de que podía dar asilo político a los confederados que lo solicitasen, al mismo tiempo que defendía los intereses de la compañía de los hermanos Avendaño, cántabros de nacimiento y los cuales se dedicaban a la exportación. Cuando Callejón le envió una queja por escrito a Butler, éste se la transmitió a Seward, que a su vez, se la envió a Tassara. El embajador español consideró que este asunto no le concernía y le pasó la protesta a Koerner, ministro americano en Madrid. Éste, que no tenía ni idea de los eventos ocurridos en Nueva Orleans, se la envió de nuevo a Butler, completándose así un círculo de ineficiencia

³⁶ EGAN, C.L. Friction in New Orleans: General Butler versus the Spanish Consul. En: *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 9, nº1 (1968), pp. 44-45.

diplomática que se prolongó durante varias semanas, en las que no se tomó ninguna decisión porque nadie quería asumir la responsabilidad.

Finalmente Seward y Tassara se reunieron para poner fin a la situación ³⁷. Acordaron desembarcar a las personas que no pudiesen identificarse (los soldados confederados), a cambio de permitir a los navíos partir inmediatamente. Después de este incidente, los dos estadistas mantuvieron sus reuniones y correspondencia durante el resto de la guerra, estableciéndose así una amistad que ayudaría a que nuevos incidentes diplomáticos ocurridos tras los casos de Nueva Orleans se resolviesen mucho más rápido.

En Madrid, al igual que Schurz, el embajador Koerner no se adaptó muy bien a España. Constantemente se quejaba de su sueldo, que consideraba demasiado bajo, y además estaba frustrado por no poder reanudar su actividad empresarial en Illinois. Harto de su puesto como embajador, y alegando que su salud estaba empeorando desde que llegó a Madrid, abandonó España en julio de 1864. Horatius Perry volvió a ponerse al frente de la embajada americana. El siguiente ministro plenipotenciario, John P. Hale, llegaría a España con la guerra civil ya acabada, y su mala relación con Perry provocó que los dos dimitiesen en 1869.

El último incidente diplomático entre los EE.UU y España se produjo a principios de 1865, cuando la guerra estaba dando sus últimos coletazos. El buque blindado CSS *Stonewall*, después de sufrir daños en el Golfo de Vizcaya, se vio obligado a atracar en el puerto de Ferrol, ya que necesitaba reparaciones urgentemente. El buque, construido en Burdeos y de propiedad danesa, en su trayecto hacia Madeira para cargar armas y municiones, izó la bandera confederada antes de entrar en el puerto gallego el 4 de febrero de 1865³⁸. Perry elevó varias quejas al ministro de Estado, Antonio Benavides, solicitando que el buque no recibiese auxilio. El ministro encargó a Paulino Souto, gobernador civil de A Coruña, que supervisase las reparaciones del buque confederado, para que no recibiese armas ni tripulación adicional ³⁹. La situación empeoró

³⁷ BÉCKER GÓNZALEZ, op. cit., pp. 607-610.

³⁸ BÉCKER GÓNZALEZ, op. cit., pp. 607-610.

³⁹ *Boletín Oficial de la provincia de La Coruña*, 3 de abril de 1865.

considerablemente cuando llegaron al puerto de A Coruña las naves unionistas USS *Niagara* y la USS *Sacramento*, para esperar próximas a la nave confederada y controlar sus movimientos. Después de varios intentos sin éxito⁴⁰⁴¹, el CSS *Stonewall* salió finalmente de Ferrol el 24 de marzo⁴². La nave confederada intentó entablar combate, pero los buques unionistas se alejaron, ya que su estructura de madera no podía hacer frente a un barco blindado. El *Stonewall* se dirigió a Lisboa, luego a Tenerife, y llegó a Cuba a mediados de mayo⁴³, cuando la guerra oficialmente ya había concluido.

b. Evolución de las relaciones entre la Confederación y España.

i. Los primeros años: 1861-1862

A comienzos de la década de 1860, los estados del sur de EE.UU eran los mayores productores y exportadores de algodón a nivel mundial. Los cargamentos de esta mercancía se dirigían sobre todo a Europa, y en especial a Gran Bretaña y Francia, las cuales tenían varios millones de trabajadores en la industria relacionada con los productos del algodón. Justo antes del bombardeo sobre Fort Sumter, el algodón estadounidense suponía más del 75% del que importaba Gran Bretaña, un 90% del que consumía Francia, un 60% del que empleaban los estados alemanes y más del 90% del que necesitaba Rusia⁴⁴. El gobierno británico, viendo que una guerra civil en Norteamérica se hacía cada vez más probable, empezó a comprar enormes cantidades de algodón para almacenarlas, al mismo tiempo que invertía y fomentaba el cultivo y la producción de esta mercancía en sus posesiones de la India.

Al estallar el conflicto en los EE.UU. la Confederación se apoyó en la estrategia de la *King Cotton Diplomacy*. Ésta consistía en una serie de medidas diplomáticas encaminadas a limitar el suministro de algodón a Europa y forzar así a las grandes naciones europeas a reconocer a la Confederación para asegurarse las importaciones de

⁴⁰ *El Contemporáneo*, 22 de marzo de 1865.

⁴¹ *La Discusión*, 24 de marzo de 1865.

⁴² *La Discusión*, 26 de marzo de 1865.

⁴³ *El Contemporáneo*, 3 de junio de 1865.

⁴⁴ BECKERT, S. Emancipation and Empire: Reconstructing in worldwide web of cotton production in the age of the American Civil War. En: *American Historical Review*, nº109(5), pp. 1408-1409.

algodón⁴⁵. De este modo, el Sur cortó sus exportaciones a Europa y redujo significativamente su producción de algodón. En un principio, las autoridades del Sur, respaldadas por las rápidas victorias de sus ejércitos, confiaron en el éxito de la estrategia, pero con el paso de los meses acabarían percatándose del grave error que habían cometido. Las importaciones realizadas anteriormente, sumadas a las buenas cosechas y a la llegada de algodón desde la India y Egipto, ocasionaron un superávit en las naciones europeas, por lo que ya no veían la necesidad de apoyar a la Confederación a corto plazo. Por lo tanto el Sur, bloqueado navalmente, había limitado él mismo el comercio de su mercancía más valiosa y cuantiosa.

Pese a esta contraproducente estrategia, la Confederación sabía que era imprescindible establecer relaciones diplomáticas con el exterior. La primera dificultad se encontraba en que, como casi en todo, tenía que empezar desde cero, ya que era un país recién creado. En el caso de la diplomacia, el Sur no contaba con los recursos de los EE.UU, ya que era la Unión quien utilizaba los canales diplomáticos que se habían ido estableciendo desde finales del siglo XVIII. Eso no impidió que hasta 1865 la Confederación enviase estadistas y diplomáticos a diversas naciones europeas en busca del ansiado reconocimiento.

Los Estados Confederados tardaron meses en empezar a ver a España como una potencial aliada. La proximidad de las posesiones caribeñas españolas era un factor estratégico determinante a tener en cuenta. No se trataban de pequeños archipiélagos, como en los casos de Francia o Gran Bretaña, sino de grandes islas como Cuba y Puerto Rico (y durante unos pocos años la República Dominicana). A pesar de ello, en los primeros meses de la guerra, el gobierno de Richmond se aferró a la táctica del bloqueo comercial del algodón y cuando más tarde intentaron remediar este error, sólo prestaron atención a Francia y Gran Bretaña, dejando de lado a las demás potencias europeas.

La primera aproximación diplomática confederada hacia España se produce en marzo de 1861, cuando Pierre Rost, el agente confederado en Madrid, logra reunirse con

⁴⁵ POLICICCHIO, A.L. Propaganda use by the Union and Confederacy in Great Britain during the American Civil War 1861-1865. Tesis doctoral, Duquesne University, 2012, pp. 39-40.

Calderón Collantes⁴⁶. En esta reunión, que fue extraoficial e intentó mantenerse en secreto, el ministro español le explicó a Rost que España no sería la primera en iniciar el proceso de reconocimiento de la Confederación, sino que lo haría después de Gran Bretaña y Francia. Collantes y Rost se reunirían alguna vez más entre 1861 y 1862, en las que el confederado intentó de nuevo lograr el ansiado reconocimiento, pero no consiguió ninguna promesa, lo que resultó aún más difícil tras la declaración de neutralidad en junio.

En las colonias españolas, el 23 de octubre de 1861, Charles J. Helm, “Representante de la Confederación del Sur en las posesiones españolas, francesas y dinamarquesas”, le escribió al capitán general de Cuba, el general Francisco Serrano, proponiéndole un tratado de alianza ofensiva y defensiva⁴⁷. Éste le respondió que eso era imposible porque España ya había declarado su neutralidad en junio, por lo que ni siquiera podía considerar a Helm como agente de una nación no reconocida por España.

Pero en 1862 la situación empezó a variar ligeramente. La prolongación del conflicto norteamericano y la relativa estabilidad en Santo Domingo tras la anexión⁴⁸, provocaron que el gobierno español empezase a cambiar su visión sobre la Guerra Civil Americana. Pero el factor determinante para el cambio de postura de todas las naciones europeas fue el incidente entre el USS *San Jacinto* y el buque británico *Trent*.

La Confederación le había encargado a los estadistas sureños James M. Mason y John Slidell que se dirigieran a Europa para intentar establecer relaciones con Gran Bretaña y Francia. Salieron del puerto de Charleston y tras evitar el bloqueo naval, llegaron a Cuba, donde embarcaron a bordo del buque correo británico RMS *Trent*, cuyo destino era Londres. Pero los sureños no habían pasado desapercibidos y el USS *San Jacinto*, de la flota norte unionista, inició la persecución del vapor inglés⁴⁹. El *Trent* fue interceptado la tarde del 8 de noviembre, y el capitán de la fragata unionista, Charles Wilkes, abordó la nave británica y exigió que le fueran entregados los enviados

⁴⁶ BOWEN, W.H. op. cit., p. 60

⁴⁷ BÉCKER GÓNZALEZ, op. cit., pp. 591-592.

⁴⁸ VILAR RAMÍREZ, J.B. Aproximación a las relaciones internacionales de España (1834-1874). En: *Historia Contemporánea* 34 (2007), p. 35.

⁴⁹ ALLENDESALAZAR, J.M. op. cit., p. 143.

confederados en calidad de prisioneros. Esto enfureció al gobierno británico, que consideró este acto casi digno de piratería. Antes de que Washington supiera como reaccionar, Londres ya había ordenado reforzar la frontera suroriental de Canadá con 11000 hombres adicionales⁵⁰. Lincoln y Seward, queriendo evitar a toda costa una guerra con Gran Bretaña, trataron de calmar la situación lo más rápido posible. Acordaron liberar a Mason y Slidell, al mismo tiempo que suspendieron al capitán del USS *San Jacinto*. Los sureños fueron liberados en Boston y confiando que el incidente del *Trent* les ayudaría en sus esfuerzos diplomáticos en Europa, continuaron su viaje. Sin embargo, a su llegada a Londres (con tres meses de retraso) no fueron muy bien recibidos y las reuniones que mantuvieron con miembros del gobierno británico resultaron inútiles.

A partir de 1862 la Guerra de Secesión empezó a hacerse un hueco en la prensa y opinión pública de Europa, debido sobre todo al incidente del RMS *Trent*, que casi provocó una guerra entre Gran Bretaña y la Unión. En España el caso no tuvo demasiada repercusión. El que más atención le prestó a este asunto fue el embajador español en Washington, Gabriel Tassara, que en su empeño de mantener informado al gobierno español, se esforzó para asegurarse de que las acciones del USS *San Jacinto* habían ocurrido fuera de aguas territoriales cubanas⁵¹.

Este año también sería uno de los más activos diplomáticamente en territorio americano. En abril de 1862 el Senado Confederado aprobó una resolución para aumentar los poderes de los emisarios diplomáticos en Europa. También se decidió que Slidell (famoso por el incidente del *Trent*) sustituyera a Rost, ya que éste último no había conseguido nada en su estancia en Madrid. Pese a esto, el diplomático, cuya salud estaba empeorando considerablemente, hizo todo lo que estuvo en su mano para conseguir una última reunión con Calderón Collantes en el mes de marzo⁵², en la que el ministro de Estado le contestó lo mismo que desde hacía un año: España no reconocería a la Confederación. Ante este último fracaso, Pierre Rost renunció a su puesto. Cuando

⁵⁰ NELSON, S.R. y SHERIFF, op. cit 166-167.

⁵¹ CORTADA, J.W. Spain and the American Civil War: Relations at Mid-century, 1855-1868. En: *Transactions of the American Philosophical Society* 70, nº4 (1980), p. 56.

⁵² PRATT, E.F. Spanish Opinion of the North American Civil War. En: *The Hispanic American Historical Review* 10, no. 1 (1930), p. 17.

Slidell se enteró estaba bastante ocupado en París y ya en 1863, cuando por fin se disponía a viajar a Madrid, el presidente español Leopoldo O'Donnell presentó su dimisión debido a la presión del Partido Moderado y el diplomático confederado ni siquiera llegó a viajar a España⁵³. 1862 también resultó ajetreado para el embajador español en Washington. Durante todo el año intentó calmar los ánimos del gobierno federal cuando éste se enteraba de alguna reunión entre Collantes y Rost o cuando descubrió la visita de Helm al Capitán General de Cuba

ii. Después de 1863

Tras la gran victoria unionista en Antietam a finales de 1862, Lincoln, desde su posición favorable, decidió que era el momento adecuado para acabar con la esclavitud, y el 1 de enero de 1863 declaró la Proclamación de Emancipación. La Confederación pensaba que esto nunca llegaría a ocurrir, por lo que supuso un gran revés del que no podría recuperarse en el plano diplomático. Así, la Guerra de Secesión pasó a convertirse oficialmente en un conflicto para acabar con la esclavitud, lo que complicaba mucho la labor de enviados y diplomáticos confederados. Por lo tanto, la Confederación (que aún se estaba recuperando de su grave error con la diplomacia del algodón) intentó cambiar su enfoque. A partir de ese momento dejaría de buscar el reconocimiento europeo, porque sabía que ninguna potencia apoyaría a un Sur esclavista. En 1863 la Confederación buscó que las naciones europeas mediasen en el conflicto, en un último intento de obtener por lo menos alguna especie de apoyo desde el Viejo Continente. Pero la diplomacia europea ya se había ido acercando cada vez más al bando federal, por lo que Seward actuó rápidamente para evitar cualquier mediación británica o francesa, lo que supondría en cierto modo reconocer la causa confederada. La complicada situación se volvería imposible cuando en julio de 1863 el Sur perdió la ciudad de Vicksburg y fue vencido en Gettysburg, derrotas que supondrían el principio del fin de la Confederación.

En España la situación tampoco fue fácil para los esfuerzos diplomáticos sureños. La caída del gobierno de O'Donnell en marzo de 1863 provocó un corto periodo de

⁵³ EGAN, C.L. op. cit., pp. 27-28.

inestabilidad en la política española. En el nuevo gobierno del Marqués de Miraflores se encontraba el general Juan Gutiérrez de la Concha, ministro de Guerra y Colonias, el cual era pro-confederado⁵⁴. El militar español pretendía establecer una coalición con Francia para intervenir en la Guerra de Secesión a favor del Sur. Koerner y Perry, los máximos representantes de la embajada de EE.UU, intentaron durante meses entorpecer los esfuerzos del general Gutiérrez de la Concha, y Horatius Perry incluso llegó a reunirse con la reina Isabel II y su marido. Sin embargo el ministro de la Guerra poco pudo hacer una vez que la Confederación perdió en Gettysburg en julio de 1863. El embajador Gustav Koerner también estaba preocupado por una posible visita de Napoleón III a España, pensando que quizás intentaba buscar el apoyo español para ayudar a la Confederación, aprovechando la privilegiada situación estratégica francesa en México. Sin embargo esta reunión no llegó a producirse.

En los dos últimos años de conflicto la causa sureña estaba condenada, y la Confederación se esforzó poco por tratar de mejorar su imagen en Europa. Si bien es cierto que los enviados permanecieron en el continente, éstos eran prácticamente ignorados, y si por casualidad conseguían reunirse con algún miembro de los gobiernos británico, francés o español, sus peticiones eran desatendidas. En Madrid, Horatius Perry intentó que España retirase la neutralidad de junio de 1861 para pasar a apoyar plenamente a la Unión. Pero la inestable situación política en España impedía que los deseos americanos fuesen escuchados, ya que los ministros de Estado y Guerra cambiaban habitualmente. Aunque estos solían ser pro-unionistas (la única excepción fue Gutiérrez de la Concha), pocas medidas podían adoptar cuando solo permanecían unos meses en el cargo. No fue hasta junio de 1865 (gracias en parte a la insistencia de Perry, que volvía a ser el máximo responsable de la embajada), cuando la guerra había acabado prácticamente, que España retiró su declaración de neutralidad, una vez que O'Donnell volvió a ser presidente del Consejo de Ministros.

⁵⁴ EGAN, C.L. op. cit., p. 28.

4. Figuras destacadas relacionadas con España

La Guerra de Secesión afectó de lleno a la población hispana que habitaba en territorio estadounidense. Desde el ataque a Fort Sumter en 1861 hasta las últimas escaramuzas en Palmito Ranch, Texas, en 1865, varios miles de españoles e hispanos lucharon en el conflicto que dividió a los EE.UU. en dos, aunque menos de 1000 serían de España. Estos combatientes, procedentes de todos los estratos sociales, participaron en la guerra debido a diversos motivos. El patriotismo o el estado en el que habitaban eran factores decisivos a la hora de decidir unirse a las filas federales o por el contrario a los ejércitos confederados.

a. En la Unión

Sin duda, el militar hispano que más lejos llegó fue David Glasgow Farragut, que se convirtió en nada más y nada menos que en el primer Almirante de la armada de los EE.UU. Hijo de un marino mercante menorquín que emigró a al país americano, entró en la marina a los diez años, participando incluso en la Guerra de 1812. Sin embargo, sus acciones más destacadas ocurrirían durante la Guerra de Secesión. A pesar de ser sureño, juró lealtad a la Unión y se mudó a Nueva York. Con 60 años fue nombrado capitán del USS *Hartford* y se puso al mando de la Flota del Golfo, la cual tenía como objetivo tomar Nueva Orleans. El principal puerto Confederado no se encontraba en el delta del Mississippi, sino varios kilómetros río arriba, defendida por dos líneas de fuertes y una flotilla superior en armamento a la Flota del Golfo unionista. El ataque comenzó en abril de 1862, y Farragut, ignorando órdenes, remontó el río sin perder tiempo atacando los fuertes, para coger desprevenida a la flotilla confederada. Gracias al factor sorpresa, consiguió derrotarla y poco después la infantería de marina tomó la ciudad casi sin oposición.

Su fama se disparó, ya que la Confederación había sido apuñalada por la espalda al perder su principal ciudad portuaria, hecho por el cual fue nombrado Contraalmirante y siguió al mando de la flota. Otro gran éxito se produjo en agosto 1864, cuando se disponía a atacar uno de los últimos puertos confederados: Mobile. Aunque la boca del

puerto estaba minada y uno de los buques de su flota se hundió, parece ser que Farragut dijo: “Full speed ahead damn the torpedoes!”⁵⁵ (¡Avante a toda máquina y que le den a los torpedos!) [hasta que no se desarrollaron los torpedos autopropulsados Whitehead, las minas navales en ese momento eran denominadas torpedos]. Gracias a su arrojo consiguió bombardear los fuertes de la ciudad y derrotar a la flotilla que la protegía. Al acabar la guerra fue nombrado Almirante y murió en 1870.

La influencia del marino hispano es apreciable tanto en los EE.UU. como en Ciudadela, Menorca, ciudad natal de su padre. A lo largo del país americano podemos encontrar varias estatuas y monumentos conmemorativos del reputado marino, destacando el de Madison Square Park en Nueva York y la Academia Naval de Baltimore. Además Farragut es hijo ilustre de la ciudad de Ciudadela, en donde se encuentran una estatua y un hotel con su nombre.

El coronel Carlos Álvarez de la Mesa, nacido en Madrid en 1828, emigró a Massachusetts en su juventud. Como capitán del 39º Regimiento de Infantería de Nueva York, fue herido en Gettysburg y dado de baja a finales de 1863⁵⁶. Durante la década de 1860 le escribió más de doscientas cartas a su esposa⁵⁷, en las que relata su experiencia personal en la guerra y sirven para comprender la dimensión de las batallas en las que participó. Curiosamente, uno de sus nietos, fue el general Terry Allen de la Mesa, comandante de la 1ª División de Infantería estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial.

Federico Fernández-Cavada, original de Cienfuegos, Cuba, residía en Philadelphia cuando estalló la guerra. Se unió al 23º Regimiento de Infantería de Pennsylvania junto a su hermano, ambos con el rango de capitán⁵⁸. Debido a su destreza como dibujante, fue asignado a la Unidad de Globos Aerostáticos unionista, donde su buen hacer le valió el ascenso a teniente coronel. Tras participar en numerosas batallas, fue capturado en

⁵⁵ MAÑES POSTIGO, J. op. cit., pp. 277-278.

⁵⁶ CANCIO FERNÁNDEZ, op. cit., p. 290.

⁵⁷ HUGUET SANTOS, M. *Apropos Spain and Spaniards in the US Civil War (1861-1865)*. En: MERCADO, J.C, ed. *Historical links between Spain and North America*. Alcalá: Universidad de Alcalá, 2016, p. 9.

⁵⁸ SEGURA JUST, op. cit, pp. 217-218.

Gettysburg y enviado a la prisión confederada de Libby, en la que estuvo cautivo durante un año. Después de ser liberado escribió un libro en el que contaba su pésima experiencia en la prisión, pero que incluía dibujos tan detallados que la convierten en una obra única. Al acabar el conflicto, Federico y su hermano Adolfo regresaron a Cuba, donde morirían luchando por la independencia de la isla, durante la Guerra de los Diez Años.

El capitán Luis Fenellosa Emilio, nació en Salem, Massachusetts, hijo de emigrantes madrileños. Es conocido por ser capitán en el 54º Regimiento de Infantería de Voluntarios de Massachusetts⁵⁹, la primera unidad militar de la Guerra de Secesión integrada por soldados de color. El regimiento participó en destacadas batallas como la de Fort Wagner o la batalla del Cráter. Muchos años después, en 1891, el capitán Fenellosa escribió un libro en el que relató las batallas en las que había participado su regimiento. Un dato anecdótico es el hecho de que la obra fuera una fuente de información clave para el guión de la película *Tiempos de Gloria* (*Glory*, del director Edward Zwick), ganadora de tres Oscars.

Julio Pedro Garesché de Rocher, cubano de nacimiento, estudió en la academia de West Point y participó en la guerra contra México. Ferviente católico, rehusó el nombramiento de general y optó por un cargo administrativo en el ejército de la Unión⁶⁰. En 1862 se unió a las operaciones del Ejército de Cumberland, comandado por su amigo el general William S. Rosecrans, quien lo nombró jefe de Estado Mayor. Pero su estadía en este ejército no duró mucho, ya que el 31 de diciembre de ese mismo año, durante el primer día de la batalla de Stones River, Julio Garesché fue decapitado por un cañonazo confederado cuando cabalgaba junto a Rosecrans y otros oficiales.

De padres italianos, Edward Ferrero nació en Granada en 1831. Ya en EE.UU., a la muerte de su padre, que había sido gran amigo de Giuseppe Garibaldi, heredó la academia de baile familiar en Nueva York. Gracias a su posición acomodada, Ferrero pudo financiar un regimiento entero de voluntarios, el 51º Regimiento de Infantería de Nueva York, el cual a lo largo de la guerra intervino en numerosas batallas. Durante la

⁵⁹ MAÑES POSTIGO, op. cit., pp. 297-298.

⁶⁰ SEGURA JUST, op. cit., p. 231.

batalla del Cráter, Ferrero quedó en la retaguardia bebiendo junto a otro oficial mientras su regimiento era masacrado. El general Hancock ordenó una investigación, la cual no encontró culpable al comandante del Regimiento. A finales de 1864 Ferrero fue nombrado general y participó en la campaña final de Appomatox, en 1865.

Hay otros muchos personajes militares destacados de la Unión que tuvieron alguna relación con España, pero mencionarlos a todos sería una ardua tarea. Además de los descritos anteriormente, también podemos destacar: el general George Meade, nacido y criado en Cádiz⁶¹, héroe de la Unión al derrotar a Lee en Gettysburg; Don Carlos Buell, general que salvó a Ulysses S. Grant de una catastrófica derrota en Shiloh (aunque no tenía ascendencia española cercana, su nombre probablemente proviene de un familiar lejano condenado por un secretario del rey Felipe II cuando éste se encontraba en Inglaterra); Augusto Rodríguez, un bombero puertorriqueño de New Haven, Connecticut, que luchó en el 15º Regimiento de Infantería de Connecticut, la última unidad militar unionista en ser capturada por la Confederación, el 7 de marzo de 1865; o Juan Ortega (muchos emigrantes en los registros estadounidenses de emigración solo tienen como lugar de origen España, por lo que no conocemos su ciudad de origen) que fue el primer español en obtener la Medalla de Honor por su destacado servicio a bordo del USS *Saratoga*.

Pero no encontramos personajes destacados solamente en el campo de batalla, sino también en otros ámbitos. José Sadoc Alemany, nacido en Vic, tras algunas misiones por diferentes estados, en 1850 fue nombrado obispo de Monterey (denominada así en 1602 en honor al virrey de Nueva España en ese momento, Gaspar de Zúñiga y Acevedo, V conde de Monterrey⁶²). Durante su estancia en la pequeña localidad californiana, fueron varios los encuentros que mantuvo con Alfred Sully (oficial que años después haría de intérprete entre Juan Prim y George McClellan). Tres años después se convertiría en el primer arzobispo de la recién creada archidiócesis de San Francisco, que abarca todo el norte de California. De 1853 a 1884, la archidiócesis,

⁶¹ LÓPEZ JIMÉNEZ, J.E. Españoles en la Guerra Civil de los Estados Unidos. En: *Revista Ejército* 791, 2007, p. 94.

⁶² FERNÁNDEZ-SHAW, op. cit., 559.

cuatro veces la extensión de España, pasó de tener una sola capilla⁶³, a varias catedrales y más de 150 templos, sumando el total de fieles más de 250000⁶⁴.

b. En la Confederación

La presencia española en las filas confederadas fue más reducida en comparación con la de la Unión, lo que no impidió que algunos personajes jugasen un papel destacado durante el conflicto. El coronel Ambrosio José González fue un cubano que luchó por la independencia de la isla a finales de la década de 1840 y tras su exilio se asentó en el sur de los EE.UU. Al estallar la Guerra de Secesión se encontraba entre los hombres que bombardearon Fort Sumter. En 1862 lo nombraron jefe de artillería de Florida, Georgia y Carolina del Sur, reorganizando las defensas costeras de los puertos más importantes. En 1864 fue el comandante de artillería confederado durante la batalla de Honey Hill, uno de los pocos intentos sureños de detener la marcha de Sherman hacia el mar. Jefferson Davis, presidente de la Confederación, rechazó varias veces ascenderle a general, debido a la amistad de González con el comandante P.G.T Beauregard⁶⁵, rival del presidente.

J. Johnston Pettigrew fue uno de los generales confederados más destacados. Aunque no tenía ninguna relación con España, en su juventud viajó por varios países europeos, siendo el que más le atrajo el reino peninsular. Poco antes de que empezase la guerra, publicó *Notes on Spain and the Spaniards in the Summer of 1859, With a Glance at Sardinia*, libro en el que habla de la cultura de España. En su obra comenta los aspectos que más le llamaron la atención de este país y algunos hechos concretos como las Guerras Carlistas o la resistencia del pueblo español ante la invasión napoleónica⁶⁶. En general, tenía una impresión muy positiva del país ibérico, afirmando al final de su obra que le gustaban el idioma, los caballos, el clima seco, las catedrales y

⁶³ José Sadoc Alemany, *Real Academia de la Historia* [en línea] [fecha de consulta: 24 de marzo 2021]. Disponible en <http://dbe.rah.es/biografias/19385/jose-sadoc-alemany>.

⁶⁴ FERNÁNDEZ-SHAW, op. cit., 572.

⁶⁵ DE LA COVA, A.R. *Cuban Confederate Colonel. The life of Ambrosio José Gonzales*. Columbia: University of South Carolina Press, 2003, pp. 183-184.

⁶⁶ LÓPEZ JIMÉNEZ, J.E. El general Pettigrew en España. En: *Revista Ejército* 869, 2013, p. 122.

los olés españoles, pero sobre todo las mujeres⁶⁷. Durante la Guerra de Secesión Pettigrew fue uno de los generales confederados más relevantes, desempeñando un papel destacado en varias batallas. Murió en 1863 durante la retirada del ejército de Robert E. Lee tras la catastrófica derrota en Gettysburg.

Paul Francis Joseph Bernard de Gournay fue otro cubano que luchó por la independencia de la isla antes de verse obligado a exiliarse en Luisiana. Gracias a la posición y negocios que su familia de origen francés mantenía en Cuba, de Gournay siempre dispuso de bastantes recursos económicos, con los cuales financió una batería del 12º Batallón de Artillería Pesada de Luisiana⁶⁸, unidad asignada a la defensa de Port Hudson, cerca de la desembocadura del Mississippi. En verano de 1863 la pequeña ciudad fue sitiada navalmente por la escuadra de David Farragut, produciéndose un intercambio de descargas de artillería durante 48 días seguidos (el sitio más largo hasta ese momento en la historia de los EE.UU). La guarnición confederada acabó rindiéndose al enterarse de la caída de Vicksburg, situada río arriba, convirtiéndose los oficiales sureños en prisioneros de guerra, los cuales fueron conducidos a una cárcel en el estado de Ohio.

De padres españoles, Michael Philip Usina nació en 1840 en St. Augustine (la comunidad de españoles más grande del estado de Florida) 1840. Al estallar la Guerra de Secesión se alistó en el 8º Regimiento de Infantería de Georgia y fue herido en la primera batalla de Manassas⁶⁹. Una vez recuperado de sus heridas, decidió unirse a la marina confederada, donde comandó varios buques rápidos capaces de esquivar el bloqueo unionista. El no haber sido capturado nunca le confirió notable reputación en las filas confederadas. Con la captura de Fort Fisher por la Unión a principios de 1865, la Confederación perdió uno de sus últimos puertos. Ante esta situación, Usina prefirió dirigirse a Inglaterra⁷⁰ antes que ser capturado por la Unión. Al finalizar el conflicto

⁶⁷ PETTIGREW, J.J. *Notes on Spain and the Spaniards in the Summer of 1859, With a Glance at Sardinia*. Charleston: Evans & Cogswell, 1861, p. 430.

⁶⁸ SEGURA JUST, op. cit., pp. 191-192.

⁶⁹ HUGUET SANTOS, op. cit., pp. 11-12.

⁷⁰ MCNEIL, J. *Masters of the Shoals: Tales of the Cape Fear Pilots Who Run the Union Blockade*. Cambridge, MA: DaCapo Press, 2003.

regresó a Georgia, y el resto de su vida la pasó entre las ciudades de Savannah y Nueva York, en donde murió en 1903.

Cerca de 1000 mujeres combatieron durante la Guerra de Secesión, vistiendo los uniformes de sus padres, hijos, maridos o hermanos muertos. El examen físico de ambos ejércitos era tan superficial que no tenían problemas para superarlo, y una vez enroladas, raramente eran descubiertas debido a las escasas instalaciones higiénicas⁷¹. Aunque algunas lucharon en el frente, la mayoría ejercieron como espías. La Confederación contó con dos mujeres cubanas que actuaron como agentes infiltrados del Sur. Lola Sánchez estuvo activa en la zona de Palatka, Florida, localidad ocupada por la Unión en 1864. La información que Sánchez proporcionó al 2º Regimiento de Caballería de Florida permitió que en un contraataque la unidad confederada capturase al USS *Columbine* en la batalla de Horse Landing, siendo el buque destruido poco después de su captura⁷². El otro caso destacado es el de Loreta Janeta Velázquez (también conocida como Harry T. Bufford), que se disfrazó de hombre para combatir con la Confederación en batallas tan importantes como la Primera de Manassas o Shiloh. Recientemente nuevos estudios parecen demostrar que la historia de Velázquez fue una mentira creada por ella misma, y que en realidad fue una prostituta de Nueva York que ni siquiera era cubana.

En el bando confederado combatieron otros muchos españoles e hispanos, entre los que destacan: los comandantes Santos Benavides y Leónidas M. Martín, que dirigieron dos regimientos de caballería de Texas; el judío de ascendencia española David Camden De León, quien se convirtió en el primer cirujano general de la Confederación; y por último, el curioso caso de Gustavo López, un marinero español afincado en Nueva Orleans, que al dirigirse al frente con sus camaradas del 10º Regimiento de Infantería de Luisiana, cayó del tren en el que iba y murió al instante⁷³.

En el Sur, también hubo un religioso español que apoyó la causa confederada. En octubre de 1862 el párroco Juan Bautista Serra y varios de sus compañeros de la zona al

⁷¹ KEEGAN, J, op. cit, p. 407.

⁷² SEGURA JUST, op. cit., pp. 274-277.

⁷³ HERNÁNDEZ, J. *Norte contra Sur*. Barcelona: Inèdita Editores, 2008, p. 360.

oeste de Mobile, Alabama, trasladaron más de 400 libras de sal hacia los campamentos de soldados confederados, para que éstos centrarse en su misión de vigilar la costa y responder ante incursiones enemigas.

5. Unidades con integrantes españoles durante la Guerra de Secesión

a. Ejército de la Unión

Alemanes y los irlandeses componían la mayoría de los miembros extranjeros del ejército norteamericano, por lo que muchos fueron asignados a unidades creadas expresamente para ellos (para los irlandeses la *Irish Brigade* y para los alemanes la *Blenker's Division*)⁷⁴. Por el contrario, debido al reducido número de españoles en las filas de la Unión, éstos no tuvieron una unidad propia, sino que estaban dispersos por varias unidades militares, siendo el 39º de Nueva York.

i. 39º Regimiento de Infantería de Nueva York

Esta unidad, también conocida como *Garibaldi Guard*, fue famosa por estar integrada prácticamente en su totalidad por soldados de naciones europeas. La componían tres compañías de húngaros, tres de alemanes, una suiza, una italiana, una francesa, una portuguesa y una española (Company D o *The Spanish Company*)⁷⁵. Este peculiar regimiento, que vestía sombreros de *Bersaglieri*, levitas húngaras y bombachos afrancesados participó en algunas de las primeras batallas de la Guerra de Secesión en el frente oriental, como la Primera de Bull Run o Harper's Ferry. El regimiento alcanzó la fama en Gettysburg, donde fue clave el segundo día de la batalla repeliendo varios ataques confederados. Durante este enfrentamiento, el soldado Francisco Navarrete⁷⁶⁷⁷ consiguió arrebatar un estandarte al enemigo. Aunque el regimiento sufrió numerosas

⁷⁴ CANCIO FERNÁNDEZ, R.C. Con el sur... y con el norte. En: *La Aventura de la historia*, nº 161 (2012), p. 65.

⁷⁵ CANCIO FERNÁNDEZ, R.C., *España y la Guerra...*, p. 134.

⁷⁶ HERNÁNDEZ, J. op. cit, p. 359.

⁷⁷ CANCIO FERNÁNDEZ, R.C. op. cit., p. 294

bajas durante la batalla, siguió en activo hasta el final de la guerra, participando en otros enfrentamientos como el de Wilderness, Spotsylvania, Cold Harbor y Petersburg.

b. Ejército de los Estados Confederados

Aunque la presencia de soldados españoles en los estados del Sur era considerablemente superior a la del Norte, su número seguía siendo inferior comparado con el de otras nacionalidades, como irlandeses, alemanes o polacos. Eso no impidió que se formasen pequeñas compañías integradas casi en su totalidad por soldados españoles, al mismo tiempo que otros se integraban en regimientos de extranjeros e incluso en unidades regulares de soldados sureños. Algunos de los nombres que se daba a las unidades confederadas no tenían nada que ver con la procedencia de los soldados, como por ejemplo la *Lafayette Guards*, donde había menos de 10 franceses; los *Pulaski Rifles* eran ingleses, no polacos; y los *Andalusía Volunteers*, donde no había ningún español o descendiente de españoles.

i. Unidades autóctonas españolas

Al estallar la guerra, en la ciudad de Mobile, Alabama, se establecieron varias unidades destinadas exclusivamente a la defensa de la localidad (denominadas *Home Guards*)⁷⁸. De entre las que se formaron, las más destacadas fueron los *British Guards* y sobre todo *The Spanish Guards*. Ésta última estaba compuesta en su totalidad por españoles peninsulares (excepto un sargento segundo), que se estima serían 81 hombres. Esta unidad no participó en ningún combate durante la guerra ya que Mobile nunca fue atacada por la Unión, y se disolvió en 1865 al finalizar el conflicto.

La *European Brigade*, asignada a la defensa de Nueva Orleans, fue una de las unidades más variopintas del ejército confederado. En ella se encontraban soldados franceses, alemanes, italianos, ingleses, españoles, belgas, escandinavos e incluso austríacos. El 5º regimiento de esta brigada, los *Cazadores españoles*, estaba formado por unos 800 hombres, la mayoría de ellos cubanos y puertorriqueños, comandados por

⁷⁸ HUGUET, op. cit., p. 14.

el cántabro Peregrino Avendaño⁷⁹, quien poseía junto a su hermano una empresa de exportación cerca del puerto de Nueva Orleans. Éste y otros regimientos de la ciudad tuvieron que emplearse a fondo durante el ataque unionista de 1862, tratando de mantener la paz y el orden mientras la flota nortea ascendía por el río. Cuando el general Butler asumió el control de la ciudad, el conflicto que tuvo con el cónsul español se inició a causa de que uno de los barcos sospechosos de transportar soldados confederados también llevaba mercancías de la compañía de los hermanos Avendaño, los cuales se alinearon con el diplomático⁸⁰.

ii. Unidades mixtas

Las unidades de zuavos fueron comunes durante el conflicto, tanto en el Norte como en el Sur, y solían tener un fuerte componente extranjero. En la Confederación los *Avegno Zouaves* estaban integrados por franceses, mexicanos, españoles, italianos, alemanes e incluso chinos, lo que propició que la indisciplina fuese algo muy habitual, aunque demostraron su valía durante la batalla de Shiloh. En esta unidad de zuavos, que luego se reorganizaría en el 13º Regimiento de Infantería de Luisiana (*Louisiana Tigers*), se cree que participaron al menos 12 soldados de España, y algunos más provenientes de las colonias caribeñas.

El 10º Regimiento de Infantería de Luisiana fue otra unidad confederada con una elevada presencia de extranjeros (por este motivo tenía el sobrenombre de *Lee's Foreign Legion*), con miembros de absolutamente todas las naciones europeas. 51 españoles (la mayoría de origen canario) estaban repartidos por las diferentes compañías del regimiento⁸¹. Esta unidad, al estar bajo el mando directo del general Robert E. Lee, participó en casi todas las batallas del frente oriental, destacando su papel en de Chancellorsville y Gettysburg. Cuando la Confederación se rindió en 1865, tan solo quedaban 18 hombres de los más de 1000 que lo componían cuando se formó en 1861.

⁷⁹ ABLANEDO REYES, E. *Confederación. Los Estados Confederados de América y la Guerra Civil (1861-1865)*. San Sebastián de los Reyes, Actas, 2021, p. 152.

⁸⁰ Carta de Seward a Tassara: 15 de noviembre de 1862. Mr. Seward to Mr. Tassara [en línea] [fecha de consulta 7 de abril de 2021]. Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1862/d441>

⁸¹ CANCIO FERNÁNDEZ, R.C. op. cit., pp. 127-129.

Las unidades de *Home Guards* de las ciudades confederadas más importantes estaban compuestas generalmente por hombres de procedencia extranjera. Por ello no es raro encontrar algún soldado español participando en la defensa de varias localidades sureñas, destacando la presencia española en los *British Guards* de Mobile y los *Montgomery Foreign Guards*.

iii. Presencia española en unidades regulares

Los pocos españoles que formaron parte de los regimientos regulares confederados lo hicieron porque llevaban muchos años viviendo en EE.UU. y ya se habían integrado por completo en las comunidades en las que habitaban. Por ello, es frecuente encontrar algún español en las listas de soldados de los regimientos regulares de varios estados. Algunos de ellos fueron el 3º, 12º, 21º y 55º Regimientos de Infantería de Alabama, el 6º Regimiento de Infantería de Misuri y el 2º Regimiento de Infantería de Florida, el cual tenía una compañía de soldados provenientes de la localidad de St. Augustine, la ciudad con mayor presencia española de todo el estado.

6. Conclusiones

El desenlace de la Guerra de Secesión es bien conocido por todos, sin embargo la historia podría haber cambiado si la Confederación hubiese puesto más empeño en reforzar su posición en la esfera internacional. La cuestión del reconocimiento de la Confederación, un tema que se ha abordado varias veces a lo largo de este trabajo, provocó que las relaciones diplomáticas entre España y los EE.UU. empeorasen como nunca lo habían hecho desde la creación del país norteamericano. Pero España nunca habría podido reconocer a la Confederación, no solo porque no se atrevía a ser la primera en hacerlo, sino porque no disponía de la influencia política ni de los recursos económicos ni militares necesarios. Si el reino peninsular fuese la potencia militar que eran Gran Bretaña o Francia en aquella época, es probable que hubiese reconocido la causa sureña, ya que los intereses eran muy superiores a las desventajas. Pero al tratarse de una potencia de segunda clase, con una marina y un ejército deficientes, una

situación política y social inestable y aún con el recuerdo de las dos primeras Guerras Carlistas presente, España no tuvo más remedio que dejar pasar la oportunidad de recuperar su influencia en el Caribe y renunciar volver a ser la gran potencia de antaño.

El hecho de no reconocer a la Confederación no significa que no hubiese personas que apoyasen la causa sureña. Los múltiples incidentes diplomáticos ocurridos tanto en Cuba como en España se resolvieron en su mayoría a favor de los confederados. Eso demostraba que el reino peninsular no era reacio a la idea de reconocer a la Confederación, por mucho que Gabriel Tassara, embajador español en Washington, intentase mantener una postura de neutralidad. Las acciones del ministro de la Concha constituyen el mejor ejemplo de intento de apoyo a la Confederación, pero los ministros que lo sucedieron y su visión pro-unionista marcarían las buenas relaciones que EE.UU. mantuvo con España hasta poco antes de la guerra de 1898.

La participación española en la Guerra de Secesión, aunque minoritaria si la comparamos con la de otras nacionalidades, fue significativa en todos los ámbitos. Soldados españoles y/o cubanos-puertorriqueños estuvieron presentes en los acontecimientos más destacados del conflicto, desde el bombardeo de Fort Sumter en 1861, pasando por las Batallas de los Siete Días, Chancellorsville, Gettysburg, Petersburg y la rendición de Appomatox, hasta la última batalla de la guerra en Palmito Ranch, en donde los hispanos y españoles de Santos Benavides se negaron a rendirse. Los soldados españoles combatieron en bandos enfrentados en 7 batallas de la guerra, como es el caso de la carga de Pickett en Gettysburg.

Tras cinco años de lucha sin cuartel, la Guerra de Secesión se cobró la vida de más de 600.000 personas, de las cuales se estima que algo más de 800 serían españoles, cubanos y puertorriqueños (500 confederados y 300 unionistas). Este conflicto marcaría un antes y un después en la historia militar, ya que es considerado como la primera guerra moderna: se empezaron a abandonar las tácticas napoleónicas, se cavaron trincheras, se aplicaron tácticas de “guerra total” (campana de Sherman en Georgia), participaron significativamente soldados de color, la prensa tuvo un papel importante como medio propagandístico y surgieron los barcos blindados. Por estos y otros muchos

motivos, la Guerra de Secesión desempeña un papel crucial en la historia, relevante conflicto que contó con una discreta pero importante presencia española, la cual apenas es conocida hoy en día.

7. Bibliografía

-ABLANEDO REYES, E. *Confederación. Los Estados Confederados de América y la Guerra Civil (1861-1865)*. San Sebastián de los Reyes, Actas, 2021, p. 152. ISBN 978-84-9739-199-3.

-ALLENDESALAZAR, J.M. *Apuntes sobre la relación diplomática hispano-norteamericana, 1763-1895*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996. ISBN 84-87661-88-2.

-AVILÉS FERNÁNDEZ, M. et al. *Nueva historia de España 15: Liberalismo y absolutismo*. Madrid: EDAF, 1982. ISBN 84-7166-375-9

-BÉCKER GÓNZALEZ, J. *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX: apuntes para una historia diplomática*. Madrid: Jaime Ratés, 1925.

-BECKERT, S. Emancipation and Empire: Reconstructing in worldwide web of cotton production in the age of the American Civil War. En: *American Historical Review*, American Historical Association, nº109(5), pp. 1405-1438. ISSN 0002-8762

-BOWEN, W.H. *Spain and the American Civil War*. Columbia, MO: University of Missouri Press, 2011. ISBN 978-0-8262-1938-1

-BUREAU OF THE CENSUS. *Population of the United States in 1860; compiled from the original returns of the Eight Census under the direction of the Secretary of Interior, by Joseph C.G. Kennedy, superintendent of the census*. Washington: Government Printing Office, 1864.

- CANCIO FERNÁNDEZ, R.C. *España y la Guerra Civil Americana o la globalización del contrarrevolucionismo*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2015. ISBN 978-84-16133-50-5
- CANCIO FERNÁNDEZ, R.C. Con el sur... y con el norte. En: *La Aventura de la historia*, nº 161 (2012), pp. 64-67. ISSN 1579-427X
- CORTADA, J.W. Florida's relations with Cuba during the Civil War. En: *The Florida Historical Quarterly*, vol. 59, nº1 (1980), pp. 42-52. ISSN 0015-4113
- CORTADA, J.W. Spain and the American Civil War: Relations at Mid-century, 1855-1868. En: *Transactions of the American Philosophical Society* 70, nº4 (1980), pp. 1-121. ISSN 00659746
- CRUZ CABRERA, J.E. Relaciones triangulares Estados Unidos, España, Cuba: 1808-1898. En: C. FLYS JUNQUERA y J.E. CRUZ CABRERA (eds.). *El Nuevo Horizonte: España/Estados Unidos: el legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, 2001, pp. 69-95. ISBN 84-8138-446-1
- DE GASPARIN, A. *L'Amérique devant l'Europe : principes et intérêts*. París: Michel Lévy Frères, 1862.
- DE LA COVA, A.R. *Cuban Confederate Colonel. The life of Ambrosio José Gonzales*. Columbia: University of South Carolina Press, 2003. ISBN 1-57003-496-6.
- EGAN, C.L. The Relations of the United States with Spain, 1861-1865. Tesis doctoral, Lincoln Memorial University, TN, 1963.
- EGAN, C.L. Friction in New Orleans: General Butler versus the Spanish Consul. En: *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 9, nº1 (1968), pp. 43-54.
- FERNÁNDEZ-SHAW, C.M. *Hispanic Presence in North America from 1492 to today*. Nueva York: Facts on File, 1999. ISBN 0-8160-4010-9.

- FERNÁNDEZ-SHAW, C.M. *Presencia española en los Estados Unidos*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987. ISBN 84-7232-412-5.
- FONTANA, J. *La época del liberalismo*. Barcelona: Crítica/Marcial Pons, 2007. ISBN 978-84-8432-876-6.
- GARCÍA CANTALAPIEDRA, D. España, Estados Unidos y las relaciones transatlánticas. En: PEREIRA CASTAÑARES, J.C. (coord.). *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*. Barcelona, Planeta, 2010. ISBN 978-84-344-3497-4.
- GLAZIER, I. y FILBY, P.W. *Germans to America, January 1861 – May 1863: Lists of Passengers Arriving at U.S Ports*. Wilmington: Scholarly Resources, 1990. ISBN 0-8420-2279-1.
- GUERRERO ACOSTA, J.M. *El Ejército Español en Ultramar y África (1850-1925)*. Madrid: Acción Press, 2003. ISBN 84-95464-31-4.
- HERNÁNDEZ, J. *Norte contra Sur*. Barcelona: Inèdita Editores, 2008. ISBN 978-84-92400-08-9
- HUGUET SANTOS, M. Apropos Spain and Spaniards in the US Civil War (1861-1865). En: MERCADO, J.C, ed. *Historical links between Spain and North America*. Alcalá: Universidad de Alcalá, 2016. ISBN 978-84-16599-68-4.
- INAREJOS MUÑOZ, J.A. Intervenciones coloniales y nacionalismo español: la política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868). Madrid: Sílex, 2007. ISBN 978-84-7737-246-2.
- KEEGAN, J. *Secesión: La guerra civil americana*. Madrid: Turner, 2011. ISBN 978-84-7506-948-7
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J.E. Españoles en la Guerra Civil de los Estados Unidos. En: *Revista Ejército* 791, 2007, pp. 93-97. ISSN 1696-7178
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J.E. El general Pettigrew en España. En: *Revista Ejército* 869, 2013, pp. 121-122. ISSN 1696-7178

- MAÑES POSTIGO, J. *Azules y Grises. Una Historia de la Guerra de Secesión y sus combatientes españoles*. Málaga: Salamina, 2020. ISBN 9788494989179
- MCNEIL, J. *Masters of the Shoals: Tales of the Cape Fear Pilots Who Run the Union Blockade*. Cambridge, MA: DaCapo Press, 2003. ISBN 978-0-306-81280-4
- NELSON, S.R. y SHERIFF, C. *A People at War: Civilians and Soldiers in America's Civil War 1854-1877*. Nueva York: Oxford University Press, 2007. ISBN 978-0-19-514654-7.
- PÉREZ GONZÁLEZ, I.M. Carolina Coronado y Horacio Perry en el contexto político del siglo XIX. En: *Actas de las III Jornadas de historia de Almendralejo y Tierra de Barros*. Almendralejo: Asociación Histórica de Almendralejo, pp. 89-132. ISBN 978-84-616-0807-2.
- PETTIGREW, J.J. *Notes on Spain and the Spaniards in the Summer of 1859, With a Glance at Sardinia*. Charleston: Evans & Cogswell, 1861.
- POLICICCHIO, A.L. Propaganda use by the Union and Confederacy in Great Britain during the American Civil War 1861-1865. Tesis doctoral, Duquesne University, PA, 2012.
- PRATT, E.F. Spanish Opinion of the North American Civil War. En: *The Hispanic American Historical Review* 10, no. 1 (1930): 14-25. ISSN: 0002-8762
- RUEDA HERNANZ, G. *La Emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos: 1820-1950: de "dons" a "misters"*. Madrid: Mapfre D.L. 1993. ISBN 84-7100-617-0.
- SEGURA JUST, J.C. *Hispanos y españoles en la Guerra de Secesión americana*. San Sebastián de los Reyes, Actas, 2019. ISBN 978-84-9739-185-6
- VARELA LAGO, A.M. Conquerors, immigrants, exiles: the Spanish Diaspora in the United States (1848-1948). Tesis Doctoral, UC San Diego, CA, 2008.

-VILAR RAMÍREZ, J.B. Aproximación a las relaciones internacionales de España (1834-1874). En: *Historia Contemporánea* 34 (2007), pp. 7-42. ISSN 1130-2402.

-VILAR RAMÍREZ, J.B. España en la Europa de los nacionalismos: entre pequeña nación y potencia media (1834-1874). En: PEREIRA CASTAÑARES, J.C. (coord.). *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*. Barcelona, Planeta, 2010, pp. 545-546.

OTROS RECURSOS CONSULTADOS DIGITALMENTE

- *Alfred Sully. 1st MN Infantry* [en línea] [fecha de consulta: 20 de marzo de 2021]. Disponible en <http://www.1stminnesota.net/#/soldier/1240>

- *José Sadoc Alemany, Real Academia de la Historia* [en línea] [fecha de consulta: 24 de marzo 2021]. Disponible en <http://dbe.rah.es/biografias/19385/jose-sadoc-alemany>

- Mr. Seward to Mr. Tassara [en línea] [fecha de consulta 7 de abril de 2021]. Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1862/d441>

8. Anexos

ANEXO 1

Carta de despedida del embajador William Preston y respuesta de S.M. la Reina Isabel II⁸².

- William Preston:

“Señora: Habiendo presentado al presidente la dimisión del cargo que el gobierno de los Estados-Unidos confió a mi cuidado, y habiendo sido admitida, tengo la honra de entregar a V.M. la correspondiente carta credencial.

Durante mi residencia en esta corte, mi más vivo deseo ha sido conservar las relaciones amistosas que han existido por tanto tiempo entre España y los Estados-Unidos, y ahora recibo instrucciones del presidente para reiterar á V.M., antes de mi partida, su sincero deseo de que continúe la amistad que ha prevalecido siempre entre ambas naciones.

Durante estos tres últimos años he presenciado con tanto gusto como interés, el gran desarrollo que ha tenido la riqueza y el poder de este reino, y el orden y estabilidad que se ha introducido en su administración á pesar de los trascendentales acontecimientos que han ocurrido en Europa, y de la dura prueba de una guerra extranjera, que emprendió España con energía y terminó con brillante éxito y con su no desmentida honra.

Al concluir mis relaciones oficiales con el gobierno, no puedo menos de expresar mi profunda gratitud por la bondad que V.M. y S.M. el Rey me han dispensado durante mi residencia en este reino.

Aunque es probable que nunca pueda tener la dicha de volver á España, el recuerdo de las distinguidas atenciones de V.M. y de S.M. el Rey me acompañará á través del Atlántico, y grabado indudablemente en mi memoria, será siempre alimentado por mí con efusión y afecto.”

⁸² Transcripción literal del intercambio de misivas. Reproducida en *La España*, 28 de mayo de 1861.

- Respuesta de S.M. la Reina Isabel II:

“Señor ministro: La inteligencia y el celo que habeis mostrado constantemente en el desempeño de la elvada misión que os confió el presidente de los Estados-Unidos, me hacen ver con sentimiento vuestra partida.

Durante vuestra residencia en mi corte habeis empleado todos vuestros esfuerzos para ahrmar las relaciones de buena amistad que existen entre los dos pueblos.

No es posible pierdan jamás el bien inestimable de la paz, ni que sufra la mas leve alteración la amistad que les une, mientras tengan representantes como vos, y sus gobiernos estén animados de sentimientos de mutua consideración y aprecio.

Agradezco las espresiones que me dirigís ppor la gloria y prosperidad que alcanza la nación generosa que Dios quiso poner á mi cuidado, y os ruego manifestéis al presidente de los Estados Unidos los cordiales votos que formo por la felicidad del país que rige.

Al restituiros á vuestra patria llevad grabada en el corazón la íntima seguridad de la universal estimación que habeis sabido adquiriros, y de la particular simpatía que mí augusto esposo y yo conservaremos siempre por vos.”

ANEXO 2

Real Decreto del 17 de junio de 1861. Declaración de neutralidad del Reino de España en el conflicto de los Estados Unidos (publicado en *La Gaceta de Madrid*, nº170, del 19 de junio de 1861)⁸³.

“Teniendo en cuenta las relaciones que existen entre la España y los Estados Unidos de América y la conveniencia de que no se alteren los recíprocos sentimientos de buena inteligencia con motivo de los graves sucesos ocurridos en aquella República, he resuelto mantener la más estricta neutralidad en la lucha empeñada entre los Estados federales de la Unión y los estados confederados del Sur; y a fin de evitar los daños que pudieran inferirse a Mis súbditos y a la navegación y al comercio de la falta de disposiciones claras a que deben conformar su conducta, de acuerdo con mi Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Se prohíbe en todos los puertos de la Monarquía armar, abastecer y equipar ningún buque corsario, cualquiera que sea el pabellón que enarbole.

Artículo 2º. Se prohíbe igualmente a los propietarios, patrones o capitanes de buques mercantes admitir patentes de corso, y contribuir de cualquier modo al armamento y equipo de los buques de guerra o corsarios.

Artículo 3º. Se prohíbe la entrada y permanencia por más de 24 horas en los puertos de la Monarquía a los buques de guerra o corsarios con presas, a no ser en el caso de arribada forzosa.

Cuando esto ocurra, las Autoridades vigilarán al buque y le obligarán a salir a la mar lo más pronto posible, sin permitirle abastecerse más de lo necesario para el momento; pero de ningún modo de armas ni de municiones de guerra.

Artículo 4º. No podrán venderse en los puertos de la Monarquía los objetos procedentes de presas.

Artículo 5º. Queda garantizado el transporte bajo pabellón español de todos los artículos de comercio, a no ser cuando se dirijan a los puertos bloqueados.

⁸³ CANCIO FERNÁNDEZ, R.C. *España y la Guerra Civil Americana o la globalización del contrarrevolucionismo*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2015, pp. 110-111.

Se prohíbe el transporte de los efectos de guerra, pliegos o comunicaciones para los beligerantes. Los contraventores serán responsables de sus actos, y no tendrán derecho a la protección de mi Gobierno.

Artículo 6º. Se prohíbe a todos los españoles a alistarse en los ejércitos beligerantes y engancharse para el servicio en los buques de guerra o corsarios.

Artículo 7º. Mis súbditos se abstendrán de todo acto que, violando las leyes del Reino, pueda considerarse contrario a la neutralidad”

ANEXO 3

Schurz representado como Don Quijote tras el batacazo electoral de los republicanos liberales de 1872.



Fuente: NAST, T. "The only "emergencies" we need fear (?)". *Harper's Weekly*, 6 de abril de 1872.

ANEXO 4

Noticias de periódicos locales estadounidenses informando sobre el viaje de Juan Prim por los EE.UU.

- *The National Republican*, 5 de junio de 1862:

“El general Prim, quien comandaba la fuerza española en México, llegó la noche pasada, y recibirá mucha atención aquí.”⁸⁴

- *Evening Star*, 6 de junio de 1862:

“Los generales Prim y Milans, y los oficiales de sus respectivos Estados Mayores, sumando en total siete u ocho, estuvieron el día de ayer en esta ciudad, siendo recibidos por el ministro (español), quien les presentó al Presidente y al Secretario de Estado. Abandonaron Washington esta tarde, creemos, para visitar Fort Monroe.”⁸⁵

- *The New York Herald*, 17 de junio de 1862:

“El último sábado el General Prim, antes de su regreso a España, visitó Camp Washington y contempló una demostración del cañón de repetición de la Unión [...]. Estuvieron aproximadamente una hora inspeccionando su mecanismo y, después de que se dispararan múltiples proyectiles contra un objetivo a 700 pies, el general disparó una salva de 24 balas, y expresó con las palabras más amables su admiración por la simplicidad y capacidad destructiva del arma de guerra [...]. La conversación entonces se centró en la visita del General Prim al Ejército del Potomac [...]. El plan de operaciones de McClellan era, según la opinión del General Prim, perfecto. Era imposible que el líder del Ejército del Potomac perdiese una pulgada de terreno [...]”⁸⁶

⁸⁴ Traducción propia a partir de *The National Republican*, 5 de junio de 1862 [en línea] [fecha de consulta: 15 de junio de 2021]. Disponible en: <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn82014760/1862-06-05/ed-1/>

⁸⁵ Traducción propia a partir de *Evening Star*, 6 de junio de 1862 [en línea] [fecha de consulta: 15 de junio de 2021]. Disponible en: <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83045462/1862-06-06/ed-1/>

⁸⁶ Traducción propia a partir de *The New York Herald*, 17 de junio de 1862 [en línea] [fecha de consulta: 15 de junio de 2021]. Disponible en: <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83030313/1862-06-17/>

ANEXO 5

Estatua del almirante David Glasgow Farragut en Madison Square Park, Nueva York.



Fuente: Imagen tomada por el autor el 17 de julio de 2016.